

POBLACION LA VICTORIA

Recuento pormenorizado del total de 66 heridos en la población La Victoria. Detalle proporcionado por el padre Pierre Dubois, de la parroquia de la Victoria.

El balance de heridos durante los días 8 hasta el 11 de septiembre inclusive arrojó los siguientes resultados:

10 heridos a bala

6 heridos a perdigones y balines

50 lesionados por contusiones y golpes múltiples

El padre Dubois dejó constancia de que por lo menos 35 manifestantes fueron heridos el día viernes 9 de septiembre en la tarde. El día sábado falleció , el joven Miguel Angel Zabala.

Población La Victoria, familia domiciliada en calle Ranquil. Eduardo de 14 años, cae cercano a su casa huyendo por calle Baldomero Lillo. Es golpeado junto a otros dos amigos mayores, vecinos. Se encuentra en el hospital Barros Luco con diagnóstico de Tec cerrado, desde el viernes 9 de septiembre.

Estaba mi hermano con un grupo en la calle Baldomero Lillo, estaba vacía la calle. Los carabineros bajaron en micro por otra calle. Cuando vieron correr a los carabineros huyeron hacia mi casa. El cayó y su amigo fue a ver que le había pasado. Creo que le habían tirado algo a los pies. Y allí cayeron los dos, y empezaron a pegarles.

Creo que le hundieron la cabeza, como una zanja para abajo (indica con el dedo su propia frente, lado izquierdo) intentando todo esto para afuera, si no le salió casi nada de sangre, no se rompió, sino que todo lo tiene adentro. Con tanto golpe, le sacaron esta parte de aquí para abajo (indica nuevamente el lado izquierdo de la frente y la cabeza) Les pegaron con palos, con todo, culatazos y con una guantera, especie de manopla que usan.

Al otro, un cojito, le pegaron con cadenas, le sacaron la ropa y tanto le pegaban que querían quebrarlo. Ese niño es inválido y tiene 21 años. Al otro, un tercero, mi vecino, Alfredo, lo dejaron para la historia...

Ayer tuvimos de visita donde mi hermano, pero en el hospital lo querían dar de alta ese mismo día, pero mis padres se opusieron. Mi mamá dice que no le hacen nada. Lo tienen a pura dipirona, así ella con mi papá están haciendo los trámites para trasladarlo.

Testimonio de Angel Rivas, domiciliado en Buenaventura 4552. Vive con su señora, es comerciante y tiene 60 años. Fue tesorero de la junta de vecinos perteneciente al sector de su población La Victoria, nominado en 1976.

"Estaba viendo por televisión, viendo el desfile cívico-militar que había en la plaza Bulnes, tomando once, con mi señora, porque somos los dos solos aquí en la casa, cuando siento los golpes en la puerta, no más... No pude salir Pa'fuera porque eran carabineros que andaban... no sé si andaban drogados o andaban curados, no sé qué lo que andaban, ah, pero según supe después andaban persiguiendo a unos muchachos que les habían tirado una piedra a dos cuadras de mi casa! ¿Ah? Y ellos siguiendo a los muchachos llegaron aquí a esta calle y hicieron lo que quisieron con la gente de aquí.

"A mí por lo menos me molieron mi puerta. Desgraciadamente la tengo de madera, por eso la hicieron tira.

"A los demás, a los vecinos, empezaron desde la esquina. ... En el almacén se le metieron Pa'entro, hicieron lo que quisieron. Al frente, en la otra esquina, también se metieron, no respetaron una puerta que estaba con candado, la destrozaron, sacaron un televisor de un caballero que arrienda ahí y se lo hicieron tira. Más acá, en la otra casa la patearon, le botaron la puerta al vecino; a la otra casa también; a la vecina acá no le pudieron hacer na', pero andaban con un chuzo para quebrarle los vidrios... ¿ah? A mí me arrancaron dos palos de la reja, pa' quebrar vidrios. Pa'eso no más. Para puro quebrar vidrios sacaron los palos (interviene la hija del entrevistado, señalando que los palos fueron sacados de la calle Buenaventura).

"Y yo creo, mire, yo creo que, por lo menos, si estos caballeros creen que uno protesta, ¿ah?, que uno es marxista porque protesta, no; uno no es marxista. Uno protesta contra estos desmanes que hacen estos delincuentes uniformados, señor. Aquí está toda la cuadra de testigo, de que eran 25 carabineros los que andaban ...Al que pillaban en la calle le pegaban...

"Contra eso protestamos nosotros, contra el vandalismo que hacen ellos, porque son ellos, no es la gente, sino que es la policía...

"Uno tiene que protestar, porque uno se siente incapacitado para defenderse de ellos, o por lo menos llamarles la atención...

"Yo le digo que estaba tocando once adentro, viendo el desfile cívico-militar que estaba en la Plaza Bulnes, ¿ah? Fíjese usted... Si yo soy un marxista no pongo ni el desfile, ni la tele ni nada, ¿ah?, y salgo a protestar a la calle, a gritar, a tirar piedras, en fin, lo que sea, ...

"Esto fue una violación de domicilio... Ahora, si ellos están autorizados, no sé quién los autorizará para que hagan todos estos desmanes... Entonces, está muy mal hecho eso, pues; está muy mal hecho por parte de las autoridades. Porque las autoridades son las que tienen que llamar al orden a esta gente....

"Esta gente se está aprovechando de su uniforme para proceder y hacer desmanes y desórdenes y violaciones de domicilio y lo que quieren...

"Hasta el año 76 yo fui designado por la Gobernación de aquí de San Miguel para ser dirigente vecinal. Todavía tengo mi decreto ahí, donde yo soy el primer director de la junta de vecinos. Y desde el momento en que soy nombrado para eso, es porque no soy marxista, pues señor, ¿ah? No soy

marxista, ni soy revoltoso ni ninguna cosa. No soy político, en primer lugar, porque no he pertenecido nunca a ningún partido político. Lucho, sí, lucho, porque, por mi casa, por sobrevivir, y que estén mis vecinos bien, ¿ah?, porque lo que me pasó a mí, lo que les pasó a todos mis vecinos, a mí me duele y a cualquiera le duele....

"Porque con lo que ganamos nosotros, con lo que ganamos, poco y ná' nos alcanza para comer, menos nos va a alcanzar para hacer un portón, una puerta, una casa encachá', en fin. Algunos tendrán más suerte porque tienen sus trabajos más buenos, pero siempre es contra nosotros, los más pobres, la cosa...

www.archivopatricioalwin.cl

Relato del padre Pierre Dubois,  
párroco de la iglesia "La Victoria"  
y opinión acerca de los hechos ocurridos  
en su población, durante los días 7,  
8, 9, 10 y 11 de septiembre de 1983,  
dentro del llamado a protestar convocado  
por sectores de oposición política al  
gobierno.

"El balance negativo, es primero la muerte de Miguel Angel Zavala; después los heridos, algunos a bala; el número global de heridos que han sido atendidos aquí y en el Templo Evangélico, son algo de 66 heridos. Con balas, perdigones, heridos a golpes, por quemaduras, por cuchillas y patadas. Esa es la parte humana, después destrozos ocasionados por los mismos carabineros, pero mucho menos que la última vez (11 de agosto de 1983), pero sí quebrados con más fuerza, quebrando hasta el marco y la madera de la ventana; puertas destrozadas. Pero, repito, esto no fue lo más generalizado, sino los heridos.

Por supuesto, que hay algunos destrozos que se han hecho de parte de alguna gente que participó en las manifestaciones, gente no controlada, porque, por ejemplo, se sabe demás que en La Victoria, hay un cierto número de lumpen, de delincuencia, de drogadictos, que habitualmente no se pliega a la protesta porque le gusta, pero que son elementos muy difíciles de controlar. Y que por ejemplo, esta señora

que trabaja aquí en la Parroquia (Alicia) tuvo que conversar con ellos para ir a impedirles que no atropellaran un semáforo, y lo logró. Así es que generalmente con ellos se logra en la medida en que uno no se muestra agresivo con ellos.

Yo vi anoche (11 al 12 de septiembre) me tocó estar casi dos horas con un grupo de drogadictos. Practicamente las fogatas que hubo esa noche fueron de ellos, no fueron de los manifestantes. De repente llega una señora a conversar con uno, retándolo y amenazándolo, que iban a hacer una recolección de firmas en contra de ellos. En vez de calmarlos, los fue excitando mucho más. Es decir que, si uno le da la contraria, no resulta nada con ellos. Hay que crear un clima de confianza/. Yo tengo la suerte que me aceptaron. Me escuchan mucho, pero tengo que estar un rato con ellos, conversar, no retarlos por ningún motivo, sino decirles las cosas así amablemente. Y sobre todo decir, claro que tienen razón de protestar, porque si yo le digo que no tienen razón de protestar, ya inmediatamente se corta el diálogo y no puedo lograr más.

¿Existe un clima de tensión en su sector?

Hay otras cosas, que no es solamente de esta protesta, pero <sup>es</sup> en general, todo el clima de tensión que hay. Por ejemplo anoche (11 de septiembre) tuvimos una información,

bastante creíble, que se confirma con lo que pasa en Santa Adriana, de que habían elementos que iban a tratar de provocar incendios en la población. Entonces, hubo todo un grupo de gente, de las organizaciones populares y de la comunidad cristiana que estuvo vigilando. De hecho, gracias a Dios, no pasó nada. Pero, eso crea un ambiente de tensión muy fuerte, que se traduce, por ejemplo: ayer en la noche, una señora que estaba a su puerta, como a las una de la madrugada, muy tensa, muy inquieta. Decía que su niño chico le decía: pero mamá, vámonos de aquí, vámonos donde mi abuelita, no nos quedemos aquí. Si hay como todo un trauma, que hace que la generalización de los niños, cuando ven un carabinero se pongan a temblar, a ponerse muy miedosos.

¿Usted cree que este clima de tensión ha sido provocado por personas activistas organizadas políticamente?

Todo lo contrario. Me consta, y el funeral (de Miguel Angel Zavala el 10 de septiembre) es la mejor prueba de esto, de que la voluntad de las organizaciones populares que obedecen a corrientes políticas, han querido estrictamente que las cosas ocurran pacíficamente, lo que no quiere decir, que no pase nada, de no hacer nada. Pero sí, en el completo control de sí mismo. Por ejemplo, las consignas que se dieron aquí en la población, fueron que se manifestara en su cuadra, para que los vecinos que se conocen impidan la aparición de elementos extraños.

Después que se ciñan a los horarios y una vez que la cosa está terminada, que se termine, que no se siga en el entusiasmo; y que por ningún motivo se hagan destrozos, que se cuidara mucho de los incendios, que no se jugara con el fuego, porque precisamente; ahí pasa, entonces, a la otra parte: ¿de donde viene la provocación, yo diría que oficialmente. Nosotros aquí el miércoles en la mañana, me avisaron que una camioneta de la Emos estaba cortando el agua de todos los grifos de incendio de la población. Yo personalmente no pude encontrarme con la misma camioneta. Pero muchos vecinos vinieron en la mañana a avisarme. Yo trato de verificar las informaciones, para no crear falsos datos, fui con algunas personas y comprobé que efectivamente que en algunos grifos el agua estaba cortada. Constaté que muchos también estaban malos.

Este tipo de cosas es bastante inquietante. Fuera de las noticias oficiales del acuartelamiento de los bomberos.

Posible vinculación de un bus de carabineros con la muerte de Miguel Angel Zavala.

Yo recibí un testimonio muy preciso, que de este bus salieron los carabineros que dispararon contra los manifestantes. La persona que lo vio, temblaba y vino a decírmelo porque escuchó la información oficial, y se indignó

a la vez pensó en su situación, conversó con su señora y decidió venir a conversármelo. En un momento quiso entregarme su número de carnet, pero yo no quise tomárselo, sino que le expliqué que de todas maneras su testimonio me servía. Pero si usted no quiere identificarse, no lo haga, si lo quiere hacer después, cuando vaya reflexionando, me lo puede decir más tarde. Le pedí una cosa, que me lo mostrara <sup>(EL BUS)</sup> si es que había visto el mismo bus al pasar al trabajo a la mañana siguiente de la muerte de Miguel Angel.

Fuimos en la camioneta, me mostró el bus. Me hizo fijar en tales detalles, que yo observé. Yo estoy seguro que es el mismo bus donde salieron los carabineros que dispararon en la calle Ranquil, donde se ubica la Parroquia, y en donde murió Miguel Angel. En cuanto a que fueron carabineros hay varios testigos. Tengo más datos que los entregué al obispo y a la Vicaría para hacer la denuncia.

-----

Con respecto a la muerte del joven, una cosa interesante es cuando la mamá Nelly Gallagos fue a hacer la declaración al tribunal, contó muchas cosas, pero la secretaria anotó pocas cosas, muy pocas cosas. Ella me contó a la mañana siguiente de la muerte de su hijo de que la secretaria escribiera tan pocas cosas. Leyó todo y dijo sí, es conforme. Se la llevaron al juez militar. El la leyó y

yole dijo delante de la mamá: ¿pero, cómo puede decir eso que son los carabineros, no son ellos, son extremistas, disfrazados de carabineros? La señora se enojó, haciéndole ver al juez que no tenía que suponer nada.

Yo esto lo considero grave. Un juez no puede actuar de esta forma.

Sucesos en los funerales y romería al Cementerio Metropolitano, de Miguel Angel Zavala. Día 10 de septiembre de 1983.

Hubo una decisión, un acuerdo entre las organizaciones populares y la familia y la Parroquia de establecer una regla del juego para este funeral.

La actitud del cortejo sería no gritar consignas provocadoras, sino reinvitativas. Las consignas fuertes se acordó que las pusieran por escrito, porque así expresadas son menos provocadoras que gritadas. Una tercera disposición era impedir tirar piedras u otra cosa. En caso de provocación sentarse todos en la calle. Mientras el sacerdote y personalidades fueran a conversar; nos levantamos cuando se de la orden; mantenerse bien juntos para que no haya huegos,; nunca correr ni separarse del grupo.

Concretamente el hecho de sentarse lo utilizamos, no tanto en presencia de carabineros, eso se hizo a la vuelta. A la ida se hizo para controlar a los chiquillos

que andaban como moscas delante del cortejo, con piedras en la mano. No respetaban las consignas y no querían botar las piedras. La primera medida fue sentarse para que ellos botaran las piedras. Y eso se logró. Hubo que repetirlo varias veces, todo esto en la tarde de ese día. Hubo constantemente un esfuerzo por hacerle entender a los que andaban por arriba de la Panamericana, que soltaran las piedras, que no podía ser.

Tengo que señalar que al pasar en el Callejón Lo Ovalle habían provocadores que tiraron piedras al cortejo. Eran netamente gente fuera de la población, vestidos de civil así como los de la CNI o carabineros. Es probable que dentro del mismo cortejo, hubieran varios de ellos. Tal vez elementos lumpen, generalmente los que estaban alrededor, no acataban la orden de transitar por la calle.

Los dirigentes me pidieron que yo fuera a la cabeza del cortejo, porque ellos no alcanzaban a controlarlos. Cuando llegamos para doblar a la puerta del Cementerio, Américo Vespucio, algunos vieron los buses de carabineros que estaban estacionados arriba de la Panamericana más al sur del puente. Algunos gritaron, hay que defenderse y fueron con piedras. Es cierto que este grupo que no obedecía la consigna, fue hacia allá. Mientras

el resto entraba en el Cementerio. Allí la cosa fue totalmente pacífica, no hubo gritos, no hubo nada; pero, Los carabineros se apostaron en las cercanías de la puerta por donde entramos, con sus buses. Un gran número de jóvenes vieron esto y no resistieron. Y fueron para allá a tirarles piedras, sin cumplir con la táctica de agruparse, no separarse.

Los carabineros, persiguiendo a los que habían empezado, tiraron bombas lagrimógenas, se metieron en el cementerio. Un grupo de los que tiraban piedras se vinieron donde estaba el funeral mismo, tirando los carabineros bombas en ese mismo lugar, con el pretexto de perseguir a los que habían provocado. Pero, al mismo tiempo, creando un ambiente de desesperación del resto tan grande, que un grupo botó la pandereta de la esquina sur poniente.

Los carabineros no tenían para qué tirar bombas dentro del cementerio. Hubieran tenido, a lo mejor que tirar bombas afuera, pero no dentro. Se hubiera podido buscar la forma de convergar, viendo ellos que veníamos muchos sacerdotes. En este tipo de situaciones se ha perdido el interlocutor, porque los dirigentes poblacionales no son reconocidos, sino para ficharlos y amenazarlos.

Cuando tiraron las bombas, yo salí corriendo como pude a la Panamericana y me metí

54

entremedio de los carabineros. Les grité que estaban absolutamente faltando el compromiso del Prefecto con el Obispo. Puesto que el Obispo había pedido que respetaran el funeral de La Victoria. Habían dos carabineros listos para tirar bombas, me metí delante de ellos, gritándolos. Ellos insultándame, volvieron al bus no tirando sus bombas. Después había otro que parecía de más grado y volví a decir lo mismo. Empezaron a gritarme también, pero yo me puse a gritar igual y dije ¡no, es un compromiso de su Prefecto, por lo tanto ustedes están desobedeciendo. Me dijeron: ¡Aquí está el Prefecto! efectivamente el se presentó como tal y yo le dije ¿Dónde está su compromiso? Es que nos atacaron, contestó. Yo le dije que les provocaron, pero que el grueso de la gente no les ha provocado... algo así le dije, yo no recuerdo, con la emoción... Pero así fue el sentido de nuestro intercambio de palabras.

El dijo finalmente, paren las bombas. Y yo les dije, si ustedes no se hubieran mostrado no habría pasado nada. El me contestó, ¿usted se puede comprometer a que no nos sigan atacando? Sí, le dije, si ustedes se retiran, yo me comprometo a hacerlo. Pero, retírense, no queden aquí a la vista. Entonces yo escuché que el Prefecto dio la orden de cesar la operación. Después el me dijo ¿qué

podemos hacer? Si usted quiere, contesté, podemos hacer una cosa. Sería pedirles a las micros que siguieron el cortejo, que estaban ahí dispuestas para nuestro transporte de vuelta, que nos están esperando, pedirles que se aderquen delante de la puerta de salida del cementerio, agrupamos a la gente y salimos tranquilos, sin marchar ahí. Con mucho gusto, me contestó él. Confiado en esto me dirigí a explicarle la situación a mi gente. Me dirigí a los dirigentes, diciéndoles que las micros nos esperarían en la puerta del cementerio. Estaba explicando la situación, cuando empecé a sentir de nuevo las bombas lagrimógenas en la esquina sur oriente. No cumplieron el compromiso, y mientras más me acercaba, más feroz era la pelea. Efectivamente, cuando salí del cementerio por la pandereta que las mujeres y niños botaron, había dos grupos de manifestantes, uno del lado Lo Espejo y otros del lado de la línea, Lo Sierra; Y los carabineros que disparaban bombas desafortadamente. Yo me precipité y les volví a decir lo mismo. Me trataron muy groseramente, me ordenaron retirarme. Un carabinero me empujó con su escudo con un gesto de pegarme, pero no alcanzó; otro sacó la luma para pegarme. Pero, otro que estaba al lado le dijo ;No cabo no! lo pararon, incluso lo obligaron a retirarse más atrás. En la realidad no me pegaron pero algunos estaban listos para hacerlo.

De repente yo me iba donde los chiquillos, gritándoles que dejaran de tirar piedras, pero no había caso, estaban fuera de sí, también. En esto llegó el Prefecto, entonces yo le dije: ¡qué está pasando con su compromiso! Y el me contestó, usted no cumplió, porque se comprometió a que no nos atacarían. Claro dije yo, pero usted no me dio ni el tiempo, de llegar donde ellos. Entonces él preguntó: ¿por qué tiraron bombas? Es que nos cortaron el camino, contestó un oficial, o algo así. Y yo al prefecto le dije, ¿y dónde está cortado el camino? Como que hubo una mala fe, entre ellos mismos, al parecer. Bueno, el Prefecto pidió a los carabineros que pararan la acción, pero los chiquillos seguían. Entonces yo trataba de <sup>a</sup>lmar a los chiquillos. Y les decía a ellos, si ustedes no se van, no se puede terminar. Las micros se fueron, los chiquillos furiosos seguían tirándole piedras, pero no la alcanzaron felizmente. Y el furgón del mismo prefecto al pasar, al darse vuelta, le tiraron una lluvia de piedras, eso es cierto. Pero no le pasó nada.

Los chiquillos solamente se calmaron cuando se fueron todos los carabineros. Bueno, estuvieron con la idea de ya, ganamos, ganamos!! Yo les expliqué lo que había pasado y como que ellos no cooperaban, no facilitaban nada la tarea. Lo cierto es que si los carabineros

hubieran cumplido la orden del Prefecto, no se hubiera dado esto.

Me <sup>vi</sup> obligado a quedarme con los chiquillos, alrededor de 300 que eran justamente la parte más dura de los grupos. Volvimos a pie y logré que los grupos de las distintas poblaciones se separaran. No logré, ni intenté impedirles gritar, pero sí logré que no tiraran piedras en ninguna parte.

Lo que quiero agregar ahora es que al grupo que se había quedado adentro del cementerio me despreocupé de él, porque pensé que se iba venir en las micros especialmente dispuestas por la línea de autobuses Carrascal, que estaban de duelo por Miguel Angel. Sin embargo, después supe que las micros no llegaron nunca. Esos varios centenares de personas, que habían acatado las instrucciones pacíficas del funeral tuvieron que volver a pie por la panamericana. Cuando se encontraron con los buses de carabineros en La Palmera en Santa Olga, se sentaron todos, sin ningún problema. Unos sacerdotes fueron a conversar con carabineros, que dijeron ningún problema, ustedes siguen por abajo por la Panamericana y entran por Departamental camino a La Victoria. Y ahí no pasó estrictamente nada. Lo que demuestra, por una parte que si la gente descubre la manera de controlarse, y por otra, los carabineros comprenden la situación sin tirar bombas inmediata-

mente, dialogando la cosa se puede arreglar.

Pero, sólo ayer pude saber, porque las micros no llegaron. Lo supe por una hermana de las Hermanitas de Jesús que fue testigo de que los carabineros obligaron a devolverse a Santiago las micros que nos traerían de vuelta a la población. Aquí hay una mala fe absoluta, porque yo cuando pedí el favor al coronel de que facilitaran el acceso de nuestros buses, en la realidad, ellos mismos, aunque el coronel me había contestado que con mucho gusto, ellos mismos habían dado la orden de irse a la locomoción. Es un punto que quiero aclarar, porque me parece que esto es una forma muy clara de provocación.

www.archivopatricioajm.cl

Alfredo, 20 años, electricista, cesante, domiciliado en calle Ranquil, frente casa familia de Eduardo <sup>de</sup> 14 años; se encuentra en su casa manteniendo reposo absoluto. Desde el lecho en su pieza, acompañado de sus padres nos cuenta los hechos vividos el 9 de septiembre, junto a Eduardo y otro joven cojo de una pierna.

"Eran diez carabineros, en la puerta se quedaron cuatro y se metieron a la casa a hacer destrozos en número de siete. Les pegaron a las niñas y a los dueños de casa. Para el fondo se metieron tres. Me pegaron y me querían tirar a la calle, tiraron a otro niño desnudo a la calle, le pegaron con cadenas. En la puerta le pegaron entre ocho carabineros. A mí me pegaron entre tres, pero no me pudieron sacar a la calle, porque me agarré de una vara y de ahí no me solté, me pegaban bototazos, o sea puntazos, culatazos en las manos para que me soltara, pero no me solté. Cuando me iban a pegar me dijeron que saliera porque me iban a matar. Andaban con olor a trago, o sea pisco, puro olor a pisco. Me dijeron que me iban a matar, le echó el conejillo atrás a la metraladora uno y el otro me apuntó con el revolver y sale un tiro de la ametralladora. Como yo sentí el guatacazo del arma, salí al tiro; ya dije, prefiero que me peguen un par de patadas antes que me maten. Y salí y me pegaron al tiro en palo en la cabeza, me tiraron al suelo, después me golpearon el reloj. Después llegó otro y me levantó el hombro un poco, la paleta y yo no gritaba, o sea me aguantaba todos los dolores; me levantó un poco la paleta y me decía que gritara, que llorara; y me dio como treinta palos; pero eran unos palos como troncos, como cornudos, con cototos, gruesos, no de los corrientes. Me tiraban de

los pies, me levantaban para sacarme así a la calle,  
pero no pudieron. Hab

Había un niño conmigo que quedó estático,  
como vio que me pegaban, quedó parado, tieso; después  
llegó la ambulancia. En total me pegaron más de  
ochenta palos.

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

Testimonio de Griselda, madre de una niña de seis años, domiciliada en calle Buenaventura. Se refiere al maltrato sufrido por su cuñado, quien se encuentra refugiado en una casa de la comuna de La Granja.

"Tengo a mi cuñado que está allá en la Granja. Estaba vomitando sangre cuando lo fui a ver, pero está tan machucado! Sabe que lo que hicieron, lo desnudaron en la calle, tengo la ropa si no me creen. A mi cuñado lo tomaron como entre seis y le rajaron la ropa desde arriba hacia abajo y después esas cuchillas que usan ellos, se las metieron en las nalgas y le hicieron dos tajos grandes en las nalgas. Por defender a mi hermano que tiene 17 años, le di un empujón al carabinero y me dio un palo en el riñón.

Dejaron los tremendos destrozos, en la cuadra dejaron todas las casas sin vidrios; la gente decía, ojalá fueran los periodistas a ver. Mi mamá llora, yo no hallo que hacer.

A mi cuñado más grave lo llevamos a la posta porque estaba grave, allí le pusieron puntos, pero me dijeron que no podían hacer nada más. A mis hermanos los llevamos por aquí a la iglesia.

Nadie a otro día quería quedarse en la casa, todos nos íbamos a ir a la casa de mi hermana en La Granja. Mi cuñado decidió irse cuando en la posta le dijeron que no podían hacer nada más.

A mi hermano le iban a pegar el primer palo, por la guata, él le puso la mano y yo no voy a olvidarme nunca de su mirada que le decía con piedad. Por piedad le decíamos

que lo soltara, pero no lo soltaba. ¡Si era tan terrible!

María, madre de Griselda, calle Buenaventura  
54 años.

Entraron los carabineros corriendo para adentro y estaba mi hijo grande sentado ahí (indica silla del comedor) recién había llegado del trabajo, se sentó, almorzó; estaba viendo tele, mi viejo estaba aquí y yo al lado de él. Sin pedir explicación ni nada, lo agarraron a palos, después lo tomaron del pelo, lo arrastraron para afuera, y allá en la calle, patás en la cabeza, en la cara Yo tenía el vestido empapado, también el delantal con la sangre de mi hijo, mientras se arrastraba, dele palos por las piernas, por el cuerpo, después a mi sobrino lo sacaron de esta pieza. Eran como ocho carabineros, lo sacaron, lo han desnudado, aquí tengo la ropa.

El niño más chico había llegado recién del trabajo, que lava botellas en Departamental. Tiene 18 años. Fue al almacén a comprar cigarros. Marquitos, le dije yo, no te vayas para allá, tu sabes que está mala la cosa. Luego se vinieron corriendo y los carabineros detrás. Mi hijo tuvo que esconderse en su dormitorio y como no lo encontraron agarraron a mi sobrino.

Luis, 27 años, habitante de la población San Joaquín; fue herido con una herida corto-punzante debajo del pecho, en el límite del brazo. No quiso dar más señales de su identidad. Fue atendido por segunda vez (renovación de vendajes) en la parroquia "La Victoria" en día 12 de septiembre.

"El viernes 9 de septiembre, como a las nueve de la noche fui atacado. Estaba participando en la protesta, porque tengo que protestar. ¡Estamos muertos de hambre, ya, a pan y a té no podemos vivir! Yo tengo que estar separado de mi señora por culpa de eso. Todos creen que estoy separado porque creen que peleo con mi señora; no saben na' que estamos separados porque no tenemos qué comer, teníamos apenas. Tengo títulos profesionales y tengo que estar trabajando de artesano.

"Me atacaron en la calle los policías. Me atacaron con fusil, pero yo no sé, andan con pistolas, pero yo no sé porque andan tirando ondazos y andan con armas caseras, haciendo tonteras. A mi me pegaron una puñalada, en el tórax cerca del corazón. Los dolores he tenido que mamármelos solos porque los médicos no quieren atender nada de esto. No quieren meterse en líos. Llevo ya cuatro días con la herida y por ahora no he recibido atención desde que fui por primera vez a la posta. La herida es profunda porque esta puesta debajo del brazo y me duele hasta la mitad del cuerpo. Yo no vi nada, cuando me agarraron.

Apagaron las luces de las calles y no sé entre cuantos me tomaron: uno no se pone a contar en esos momentos. Me pegaron en la cara, primero y me anduvieron aturdiendo. Yo creo que la cuchilla que me enterraron es de las corrientes para ser confundida con las que usa el lumpen.

Juan Miguel, dirigente poblacional, trabajador del POJH. Edad, 45 años, llega a la Parroquia "La Victoria", preocupado por la propalación de rumores de ataques incendiarios de parte de pobladores hacia otros sectores habitacionales. (DÍA 12 de SEPTIEMBRE)

"Lo único que tengo que contar es que me preocupa, como cristiano, que se echan a correr rumores que agentan contra las personas. Por ejemplo, en la villa El Maitén de San Miguel, la Santa Adriana y también algunos trabajadores de Los Nogales, comentaron que se había dicho que se iban a hacer destrozos de sus viviendas, y especialmente acá en la villa El Maitén y Santa Adriana, que íbamos a ser nosotros la gente de La Victoria, iríamos a apedrearle las casas y hacer destrozos.

Yo creo que esto es una infamia, porque nosotros, trabajadores, -si bien es cierto que han sido combativa las protestas y yo por lo menos, y mucha gente, estamos por la vía no violenta activa que dirige el compañero Clotario Blest. Es por eso entonces de que pido a los pobladores, tanto de Santa Adriana, de villa El Maitén y otras poblaciones, que si llegan estos rumores, los pobladores de La Victoria, jamás vamos a proceder en esa forma, porque tenemos nuestra conciencia de clase bien definida, defendernos sí, pero no atacarnos unos a otros.

Creo que esto refleja la teoría de Maquiavelo, dividir para reinar y echar a correr los rumores para sembrar el pánico en la población. Por lo tanto creo, que todos los pobladores concientes deben meditar esto, que nunca entre pobladores debe haber enfrentamientos.

Testimonio de José Vilches Vega,  
35 años, poblador de "La Victoria"  
domiciliado en calle Departamental  
antiguo 2998. Hizo la denuncia el  
día 12 de septiembre en la parroquia  
"La Victoria" al padre Pierre Dubois.

"Estaba parado cerca de mi casa sin hacer na' y vinieron los carabineros detrás de mí y yo me fui pa' la casa a tranco largo, no corriendo y vieron que yo entré a mi casa; me echaron abajo la peja, entraron para adentro y golpeando la puerta, me quebraron los vidrios de la ventana, por poco me echaron abajo la puerta, y yo abrí la puerta y salí mejor. Me pescaron al tiro, me dieron un palo en la cabeza y otro en el estómago y me llevaron detenido al tiro. Y mi señora quedó llorando con mi guagüita que tengo. Me llevaron a la Comisaría llava. en la José María Caro. Me subieron a la micro, me pisaron boca abajo; qué es lo que no hicieron conmigo. Ahí estuve toda la noche detenido, me soltaron a las seis de la tarde del otro día."

"Usted participaba en la protesta de ese día

"No, na' que ver. Claro, yo estaba parado en la esquina, mirando no más, pero yo ni siquiera había tomado una piedra. Y como llegaron los carabineros de repente ahí, y toda la gente arrancó, me fui a tranco largo para la casa.

Entrevista y datos proporcionados por el Dr Mario Insunza; Vicaría de la Solidaridad.-

Cuarta protesta Nacional: 11 y 12 de agosto de 1983

Casos médicos atendidos en la vicaría a raíz de este hecho: 145

Quinta protesta: 8 de septiembre

Casos atendidos entre el 8 y el 9: 170 heridos

Total hasta el 12 de sept : 282 heridos

heridos a bala: 32

Mordedura de perro: 4

EEC cerrado: 17

Fracturas : 16

Contusiones varias : 103

Todos es os casos corresponden exclusivamente a atenciones prestadas en la Vicaría de la Solidaridad; no se consignan cifras de atención prestadas en parroquias, policlínicos de emergencia y servicios oficiales de salud.

De estas cifras se deduce que entre el 8 y el 12 de septiembre se vivió una emergencia de salud cualitativa y cuantitativamente superior a la de agosto

-----

Estadística elaborada por la APJ:

Jornada	Muertes	Dtenidos
11 mayo	2	652
12 junio	2	1351
11/12 agosto	32	1206
8/11 sept	13	450
<b>TOTALES</b>	<b>53 (53)</b>	<b>4397</b>

Esta estadística ha sido elaborada según datos de fuentes oficiales; estimándose que las cifras podrían elevarse si se cuenta lo casos de personas que murieron en días muy posteriores a cada protesta y por lesiones causadas durante ellas y si se considera las detenciones ilegales o secuestros policilales; que implican detener a pobladores u otras personas en las calles, ~~golpearlas~~, desnudarlas y abandonarlas en poblaciones distantes. Estos casos no figuran en los partes oficiales como detenciones.

-----

DENUNCIA

EN FORMA EXTRAOFICIAL TRABAJADORES DE FAMA E HAN DENUNCIADO A MIEMBROS DE LA APJ QUE LOS BALINES DE GOMA QUE SE HAN ENCONTRADO EN LOS CUERPOS DE DIVERSAS PERSONAS SON COMPRADOS POR FAMA E (Fábrica de materiales del ejército) ~~en~~ EN EL EXTERIOR (SU NOMBRE TECNICO ES BALAS DE GOMA DE 8,2 milímetros) Y ARMADOS EN CARTUCHOS POR FAMA E EN CHILE

ESTA INFORMACION CONTRADICE AL MINISTRO DE SALUD, DR WINSTON CHINCHON Y OTRAS

AUTORIDADES QUE HAN SEÑALADO A TRAVES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION QUE ESTOS  
ALINES SERIAN FABRICADOS EN FORMA ARTESANAL POR GRUPOS EXTREMISTAS.

9 de septiembre 1983

EN GRAVE ESTADO SE ENCUENTRA LA MENOR DE 14 AÑOS ENRIQUETA DEL CARMEN LOPEZ PINO  
ALEXANDER EN LA INTERSECCION DE LAS CALLES SALOMON SACK Y GAMERO, POBLACION JUAN ANTO  
NIO RIOS.

LOS HECHOS OCURRIERON A LAS 22. DE septiembre? CUANDO LA MNOR ACOMPAÑADA  
UNA TIA OBSERVABA A LOS MAIFESTANTES QUE PROTESTABAN EN ESAS CALLES.

CARABINEROS ENFRENTARON LA MARCHA, SE OYERON DISPAROS Y APARECIO UN CITRONETA BLAN  
A DESDE SUYO INTERIOR SE SUPONE SALIERON LOS DISPAROS QUE HIRIERON A LA NIÑA.

EL DIAGNOSTICO DE ENRIQUETA DEL CARMEN SEÑALA UN COMPROMISO HEPATICO Y OTRAS LESIONES  
INTERNAS.

ENCUENTRA EN EL HORA EN ESTADO GRAVE EN EL HOSPITAL ROBERTO DEL RIO.

HA EL 13 de septiembre NINGUN MEDIO DE COMUNICACION HABIA PUBLICADO SU CASO

Domicilio de la niña: Sack 52; depto 34, Población Juan Antonio Rios

8 de septiembre 1983

MURGE ALBERTO FENAIPI SEPULVEDA, 23 años? SOLTERO, ESTUDIANTE; DENUNCIA QUE MIENTRAS  
ESTABA EN UNA MANIFESTACION DE REPUDIO AL GOBIERNO UNA PATRULLA DE CARABINEROS  
DISPARO DESDE SU VEHICULO DE SERVICIO EN LA ESQUINA DE LAS CALLES RECOLETA Y  
APADRES